

Xavier Zubiri

Filosofía primera
(1952-1953)

Volumen II

Alianza Editorial
Fundación Xavier Zubiri

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.



© Fundación Xavier Zubiri, 2022

www.zubiri.net

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-729-8

Depósito legal: M. 5.616-2022

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

PRESENTACIÓN

Con este segundo volumen editamos las partes tercera y cuarta del extenso curso «Filosofía primera», dictado por Zubiri entre los años 1952 y 1953. Con ello concluimos su publicación. Como señalamos en el primer volumen, a este volumen le seguirá un tercero con los apéndices de este curso.

Veamos ahora algunas características de este segundo volumen.

1) La tercera parte, llamada «El sistema de los principios de todas las cosas» según el texto mecanografiado de las primeras lecciones y, en ficha, «La estructura de la realidad en cuanto tal», ocupa prácticamente todo este segundo volumen. Va desde la lección XXII hasta la XXXIV. Aquí se despliega la «metafísica» de Zubiri, entendida como el estudio de lo real en cuanto tal. Está dividida en tres secciones.

La sección 1, llamada «La constitución de las cosas en la sintaxis» (lecciones XXII hasta la XXIX), trata sobre temas como esencia y existencia, subsistencia, sustancia y sustantividad, «dar de sí» y causalidad, etc. Aquí encontramos un primer tratamiento de temas que Zubiri desarrollará con posterioridad en sus libros y cursos, especialmente *Sobre la esencia* (1962) y *Estructura*

dinámica de la realidad (1968, publicado en 1989). Hay que tener en cuenta que, a partir de la lección XXVI y hasta el final del curso, Zubiri revisó muy levemente el texto taquigrafiado de sus lecciones. Solo está más revisado el comienzo de la lección XXVII. Por tanto, desde la lección XXVI en adelante el texto presenta algunas lagunas o frases poco claras, que hemos intentado siempre completar o corregir, en la medida de lo posible, desde las fichas manuscritas que Zubiri llevaba al curso. Es algo que hay que tener en cuenta para la correcta interpretación de esta parte. En todo caso, comparando el texto taquigrafiado con las fichas de Zubiri, hay que señalar que se aprecia bastante similitud, lo que, en general, habla bien del trabajo de los taquígrafos.

La sección 2, llamada «Los diversos tipos de realidad» (lecciones XXX a XXXI), trata sobre la realidad objetual y las diversas realidades «físicas». Aquí destaca el tratamiento de la realidad matemática (tal como ya lo había hecho en forma más extensa en su curso *Ciencia y realidad* de 1945-1946, ya publicado en 2020) y de la realidad física, viva y humana.

Finalmente, la sección 3, llamada «La sintaxis misma como realidad» (lecciones XXXII a XXXIV), trata sobre el tema del espacio, el tiempo y su intrínseca articulación en distintos tipos de realidades. En esta sección también encontramos un primer tratamiento de este tema, que Zubiri desarrollará en cursos posteriores como «Sobre el tiempo» (1970) y «El espacio» (1973), publicados en *Espacio, Tiempo, Materia* (nueva edición, 2008).

2) La cuarta y última parte del curso, llamada «Qué es filosofía», es la más breve, pues solo se imparte en la última lección (XXXV). Trata sobre la filosofía entendida como «tipo de vida», como «sabiduría de la vida» y como «conocimiento de la realidad». Este es un tema que Zubiri ya había tratado en *Naturaleza, Historia, Dios* (primera edición, 1944), novena edición, Madrid, 1987, p. 142, y que retomará brevemente en el

último prólogo de *Cinco lecciones de filosofía*, Madrid, 1980, p. iii. De los tres modos de entender la filosofía, Zubiri destacará que la filosofía es radicalmente el conocimiento de la realidad en cuanto tal. Como la realidad es «respectiva», la realidad en cuanto tal (lo que estudia la filosofía primera) no es nada «fuera» de las cosas reales (filosofía segunda), por lo cual, en rigor, no hay dos filosofías, primera y segunda, sino una sola, vista desde dos respectos distintos.

Finalmente, queda recordar que en el primer volumen ya se han señalado los criterios de edición. Recordemos que toda intervención desde las fichas se coloca entre llaves, { }, y toda intervención del editor se hace a través de los signos, < >. Como ya se ha señalado, las últimas lecciones prácticamente no están revisadas, por lo que la intervención del editor desde las fichas ha tenido que ser mucho mayor. Cuando el texto no estaba claro, se ha preferido siempre colocar la versión de la ficha. Como se señaló en el primer volumen, se han utilizado las fichas no solo para completar algunas lagunas en el texto, sino también para colocar títulos, comillas, y mejorar la puntuación. La tarea de editar este extenso curso ha sido muy ardua, pero, sin duda, ha merecido la pena. El lector encontrará aquí los cimientos de la «metafísica» que Zubiri comenzará a desplegar a partir de su libro *Sobre la esencia*.

Por último, para este segundo volumen, quisiera agradecer a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a la Fundación Xavier Zubiri por todo el apoyo brindado. A Diego Gracia, por la revisión minuciosa del texto y sus comentarios. Finalmente, a Antonio González, por la revisión del libro, la lectura de la difícil letra manuscrita de Zubiri y localizar algunas citas.

Esteban Vargas Abarzúa
Viña del Mar, octubre de 2021

<TERCERA PARTE>

EL SISTEMA DE LOS PRINCIPIOS
DE TODAS LAS COSAS¹

¹ Título sacado del texto mecanografiado de Zubiri. En una ficha, Zubiri llama a esta parte «La estructura de la realidad en cuanto tal».

{INTRODUCCIÓN²}

Terminábamos, en la última lección, la segunda de las cuatro partes que nos habíamos propuesto recorrer en este curso acerca de la filosofía primera.

En la primera parte intentaba precisar el órgano con que a mi juicio debe enfrentarse el hombre para este problema de la filosofía primera, a saber, la inteligencia sentiente.

En la segunda parte tratamos, con este órgano en la mano, de ver cómo se plantea ante él el problema de la «realidad en cuanto tal», allende el problema del ser. Este «allende el problema del ser» lo expresábamos en dos momentos fundamentales. En primer lugar, que allende el ser hay «realidad». Y, en segundo lugar, que en esa realidad que hay pueden distinguirse distintos aspectos o estratos que darían lugar a consideraciones diferentes. Para actualizar ante los ojos de ustedes este punto, del cual hemos de arrancar para toda la tercera parte de este curso, recuerden los ejemplos que sacábamos a colación.

² Aquí comienza la lección XXII, impartida el 1 de abril de 1953. Zubiri al margen dice: «Hay que volver a las papeletas, porque el tiempo me obligó a saltarme muchas cosas». Es lo que se intentará hacer al final de esta lección, completándola desde las fichas.

{a} *Qué es cada cosa.*} En primer lugar, esta trivial carpeta verde. Efectivamente, hay una cosa: esta carpeta verde, y no tiene más que los caracteres que tiene: un cierto peso, un cierto tamaño, un cierto color, unos ciertos materiales. De esto no hay duda alguna. Yo puedo estudiar exhaustivamente la realidad de esta carpeta, por lo menos en hipótesis, con hacer las investigaciones científicas necesarias al caso, físicas o químicas, y determinar de esta suerte las propiedades que competen a esta modesta realidad de la carpeta verde.

{b} *El carácter «constituyente» de realidad.*} Lo que ocurre es que no hay en este mundo solamente esta carpeta verde, hay también este vaso de agua. Sobre este vaso de agua puedo realizar la mismísima operación que realicé sobre la carpeta verde. Pero entonces me encuentro con resultados distintos. Esta distinción de resultados nos conduce a una consideración, a saber, que, en virtud de las distintas propiedades que tiene (por un lado, esta carpeta verde y, por otro lado, este vaso de agua), ambas cosas son dos realidades que hay. Ahora, en el mero hecho de enunciar así esta situación no es que deje de lado las propiedades que tiene la carpeta o las propiedades que tiene el agua. Lo que pasa es que veo en ese conjunto de propiedades no solamente el elenco de propiedades que la carpeta tiene, sino el elenco de propiedades gracias a las cuales se constituyen en realidad esto que llamamos carpeta verde y el agua. El mismo núcleo de propiedades está utilizado aquí no para una investigación de orden fisicoquímico, sino simplemente en este carácter constituyente en virtud del cual ese sistema de propiedades constituye como realidad esto que llamamos la carpeta verde y el agua. Y, efectivamente, uno puede proponerse esta investigación, que es de tipo estrictamente filosófico. Sin embargo, no es de filosofía primera, porque no es la última ni la más grave. Y sacaba a cola-

ción, entonces, un tercer ejemplo: una poesía. Una poesía es también una realidad. Y surge una diferencia fundamental: yo puedo estudiar exhaustivamente los caracteres que tiene esa realidad que llamamos poesía (de esto no hay duda alguna), y haría una obra de estética o de literatura, o lo que ustedes quieran, como antes hemos hecho una obra de química o de física. Pero si utilizo estos caracteres, como he utilizado los del vaso de agua y la carpeta, para decir que en ellos se constituye una realidad, salta a los ojos una diferencia. Y es que lo de menos es, en cierto modo, que las propiedades de la poesía y las de la carpeta sean distintas (que lo son, evidentemente). También son distintas las del agua y las de la carpeta, y, sin embargo, notamos inmediatamente una cierta afinidad, a pesar de su diferencia, entre eso que llamamos propiedad de la carpeta y propiedades del agua. Pero con lo que hemos llamado propiedades de la poesía caemos inmediatamente en cuenta de que no solamente son tres realidades distintas, sino que la distinción entre la poesía y las otras dos es mucho más honda que la que existe entre la carpeta y el vaso de agua. Es decir, que, para los efectos de esta comparación, el vaso de agua y la carpeta forman un solo grupo, frente a eso que llamamos poesía.

{c) *La realidad en cuanto tal.*} Si tratamos de preguntarnos, entonces, en qué consiste esa diferencia de realidades, caeremos inmediatamente en cuenta en que es una diferencia que afecta al tipo mismo de realidad. Frente a la poesía, el vaso de agua o la carpeta verde son realidades, diríamos, que existen, porque están en alguna parte. La poesía, en cambio, no está en ninguna parte. Ahora bien, estar o no estar en alguna parte no es algo que pende directamente de las propiedades de una cosa, es algo mucho más hondo. Podremos, entonces, excogitar un concepto más genérico, y decir, por

ejemplo, que la poesía, la carpeta verde y el agua están en algún momento del tiempo. Esto sí que sería verdad. Cualquiera que sea el valor de esta respuesta, ella actualiza ante nuestros ojos el tercer estrato y el más radical, aquel en virtud del cual no hablamos simplemente de que unas propiedades constituyen una cosa, una realidad, sino que esa realidad está constituida «en». Si habláramos en términos espaciales, diríamos «en alguna parte», hablando del tiempo, «en algún momento del tiempo», etc. Si dejamos en suspenso lo que aun después de ese «en» sea espacio, tiempo, o lo que quiera que sea, comprenderemos inmediatamente que aquí se plantea un problema enormemente hondo y complicado, a pesar de su sencillez (y la tiene en el fondo): el que una cosa sea real significa (por lo menos, dicho, si se quiere, metafóricamente) que ocupa un lugar, un cierto momento, en eso que llamamos el cómputo entero de la realidad. A este cómputo es a lo que llamamos el «carácter sintáctico de lo real».

Efectivamente, por diversas que sean poesía y carpeta verde, no han resistido al acto de mi comparación. El acto de mi comparación no ha sido meramente una ocurrencia. Yo podría comparar muchas cosas dispares en el universo, desde los puntos de vista más absurdos. Pero aquí no se trata de eso. Se trata de que la comparación es posible, que las cosas se dejan comparar, y precisamente en ese momento en que caigo en cuenta que las cosas se dejan comparar se denuncia ante mis ojos el hecho radical y fundamental de que ninguna realidad es solamente real, sino en eso que llamamos el complejo de la realidad, la conexión de la realidad.

Si en lugar de emplear la palabra «conexión», que no se presta a tantos derivados, empleamos la misma palabra, pero en griego, σύνταξις, «sintaxis», diríamos que <la> realidad tiene carácter sintáctico. Y, precisamente, por lo pronto, ser real

significa el que una cosa esté constituida, forme parte de esa «sintaxis» (cualquiera que sea el vocablo que se emplee, es lo mismo), o de ese sistema en que la realidad efectivamente consiste.

Tratar entonces de averiguar lo que es efectivamente la realidad de una cosa será averiguar en qué consiste qué sea una cosa dentro de esa sintaxis. Entonces, y, solamente entonces, habremos captado, o, por lo menos, se habrá planteado ante nuestros ojos el problema de la realidad en cuanto tal; y no el qué sea la realidad carpeta, la realidad agua, o la realidad poesía, sino nudamente qué sea realidad. Este es el problema con que quedamos en la segunda parte del curso, con lo cual quedaba claro (y lo vuelvo a repetir hoy una vez más) que preguntarse por la realidad en cuanto tal no significa preguntarse por una realidad que fuese total y exclusivamente la realidad, esto es, la realidad absoluta. Esta es otra cuestión. Aquí nos preguntamos por {lo absoluto de} «estas» realidades de la carpeta, del vaso de agua, de la poesía, y por cien mil otras cosas, estas, y no otras, tratando de averiguar no cuál es la realidad absoluta, sino lo que hay de posiblemente absoluto en cada una de estas realidades.

La filosofía, decía, no puede tener más que un carácter «epagógico», es decir, llevarnos a fuerza de esa sintaxis, y de mantener unidos los tipos más diversos de realidades, a poder barruntar, en forma más o menos acabada, qué puede ser eso de la realidad en cuanto tal.

Planteada así la cuestión ante nuestros ojos, se despliegan tres problemas que habremos de examinar sucesivamente.

Primero, en qué consiste la constitución de cada una de las cosas reales, en eso que llamamos la «sintaxis» de la realidad.

Segundo, cuáles son los diversos tipos de realidad que se constituyen en esa sintaxis.

Tercero, esa sintaxis misma, qué es como realidad.

Olviden ustedes este enunciado tripartito, y vamos a enfrentarnos solamente con la primera cuestión.

<SECCIÓN 1>

{LA CONSTITUCIÓN DE LAS COSAS EN LA SINTAXIS}

Tomemos una, cualquiera de las cosas, las más diversas que puedan existir, y nos preguntamos en qué consiste su carácter constitutivo de realidad en cuanto tal, es decir, en qué medida y en qué forma podemos hablar de cada cosa dentro de eso que llamamos «sintaxis». Para enfocar este problema, es menester no perder de vista ante los ojos lo que concretamente nos preguntamos en esta cuestión. Y vuelvo pesadamente sobre estos estúpidos ejemplos, pero, en fin, es menester no perderlos de vista, para no perdernos en vagas profundidades conceptuales que llevarían a un gran aparato de sabiduría, de la que podría decirse lo que Aristóteles decía de la sofística: φαινόμενη σοφία οὔσα δ' οὐ, una sabiduría que parecería serlo, pero que no lo es³.

Tomemos, pues, estas realidades concretas: esta carpeta, este vaso de agua, una poesía, cada uno de ustedes, una silla,

³ Cfr. *Refutaciones sofísticas*, 165 a 21.

yo mismo, este par de gafas, todo lo que ustedes quieran. Nos preguntamos por cualquiera de esas cosas, por ella perfectamente determinada: ¿en qué consiste que sea real? La realidad de cada cosa real es lo que se trata de averiguar.

Para ello no es óbice lo que acabo de decir respecto al carácter sintáctico de la realidad. Los ergotistas de la lógica podrían encontrar aquí una petición de principio. Volveré ensguida sobre ello. Cada realidad (lo primero que es menester constatar es lo que acabo de decir) como realidad es real dentro de la sintaxis constitutiva de la realidad, si ustedes quieren, globalmente tomada. Dicho en otros términos, es completamente quimérico plantearse, como no sea de una manera imaginaria, el problema de en qué consiste la realidad de una cosa real, de esta carpeta, de estas gafas, de este vaso de agua, de un hombre o de una institución social, desde fuera de toda realidad. Es absolutamente quimérico formularse esta pregunta con suficiente concreción y plenitud de sentido, si no es presuponiendo que hay, si ustedes quieren, la realidad dentro de la cual es candidato a tenerla cada una de estas realidades que acabo de enunciar. Pretender colocarse fuera de la realidad, y preguntarse por su orto total y exhaustivamente, esto, en el inicio de una filosofía, es cosa completamente quimérica. Esta pregunta no tiene sentido, por lo menos en este punto. El problema de la realidad en cuanto tal de cada cosa es interno a la realidad misma del universo, no es un problema que se plantee desde fuera. Hay una sintaxis de realidad, y si me preguntan qué es este vaso de agua, bien entendido, esta pregunta no puede tener sentido como tal pregunta, como veremos inmediatamente, y mucho menos la contestación a esta pregunta no puede tener sentido, sino haciéndome problema de este vaso de agua dentro del resto de las realidades que circundan este vaso de agua. Si todas las convirtiese en problema, me quedaría en

suspense, no habría ni qué preguntar. Y el no subrayar enérgicamente este punto de partida ha podido conducir a veces a la filosofía a especulaciones que dan el vértigo, pero el vértigo del vacío. El problema de la realidad en cuanto tal de cada cosa es interno a la sintaxis misma de lo real, es decir, va referido forzosamente a otras realidades.

{1.º) *Cuándo y en qué medida algo puede ser «una» realidad.*} Por tanto, cuando yo me pregunto en qué consiste la realidad en cuanto tal, por ejemplo, de este vaso de agua, lo que estoy preguntando es, en primer lugar, cuándo, en qué forma, por qué y en qué sentido, dentro de esto que llamamos la realidad, hay esta realidad concreta, cada una de las realidades.

{2.º) *En qué consiste su realidad.*} En segundo lugar, entonces me pregunto: ¿en qué consiste la realidad de este vaso de agua, es decir, de cada una de las realidades? Pretender, repito una vez más, extrapolar la cuestión, y querer, en cierto modo, imaginativamente anular el todo de la realidad, y preguntarse no se sabe qué, esto es absolutamente quimérico.

El problema de la realidad se constituye dentro de la «sintaxis», porque dentro de la sintaxis es exclusivamente donde se «constituye» cada cosa como real, y es dentro de ella en que cada cosa «manifiesta todo» lo que ella es. En la sintaxis, en la conexión de las realidades, es, pues, donde se *constituye* y *manifiesta* la realidad en cuanto tal de cada cosa. En estos dos puntos se cifra exclusivamente todo y solo el problema de la realidad en cuanto tal.

Pero son dos puntos que necesitan aclaración, y a aclararlos vamos a dedicar lo que queda de esta lección. Esta aclaración tiene que versar sobre tres puntos que indiscutiblemente flotan como preguntas inquietantes en la mente de todos ustedes.

En primer lugar, ¿a qué llamamos aquí carácter sintáctico de la realidad?

En segundo lugar, ¿qué es eso de la constitución y manifestación de las cosas en esa sintaxis?

En tercer lugar, solamente entonces es cuando podremos formular, en forma más concreta y rigurosa, el problema de la realidad en cuanto tal, que habremos de tratar en los días sucesivos.

1) EL CARÁCTER MISMO DE LA SINTAXIS DE LO REAL

El carácter sintáctico, conectivo, de lo real, de estas cosas reales (las únicas que son accesibles al hombre y de las únicas de que podemos filosofar y hacer ciencia), es un «dato». Esto es evidente. Es cierto que nadie ha pasado en revista todas las realidades. Pero esto no nos interesa de momento; las pocas o muchas, las poquísimas, en definitiva, con que todos tenemos que habérmolas revisten innegablemente ese carácter sintáctico, conectivo. De esto no hay ninguna duda. A fuer de tal, el carácter sintáctico de la realidad es un dato. Ustedes querrían que yo dijera ahora, con toda precisión, en qué consiste el carácter sintáctico. Permítanme ustedes que les diga que esta ha sido la tercera cuestión de las tres que he enunciado, y de la que hablaremos a lo largo de este curso. La primera era sobre la constitución de las cosas en la sintaxis de lo real. La segunda, sobre los tipos de realidad constituida. Y, la tercera, en qué consiste ese carácter sintáctico. No pretendan ustedes, pues, que vaya saltándome etapas, y que conteste a esa pregunta en este momento. Pero sí es necesario, por lo menos, circunscribir el carácter sintáctico que tiene la realidad, de un *modo negativo*, diciendo, por lo pronto, lo que no es, para que quede más o menos flotante ante nuestros ojos el ámbito dentro del

cual ha de moverse nuestra cuestión. Faena tanto más necesaria cuanto que, en una u otra forma, todas las filosofías han tenido que habérselas, más o menos, con lo que aquí hemos llamado el «carácter sintáctico», bien entendido, muchas veces de manera distinta.

{1.º)} En primer lugar, este carácter sintáctico de la realidad es un carácter en el sentido etimológico del vocablo «físico», es decir, no se trata meramente de que, por una capacidad de comparación o de sintaxis mental que el hombre tenga, es decir, por una función sintética de la inteligencia, yo ponga en relación las cosas más diversas y dispares del mundo. Esto no tiene nada que ver con lo que hemos llamado «sintaxis».

Yo podría, como he hecho antes, ponerme a comparar, sin más, y directamente, una poesía y este vaso de agua. Todos ustedes han tenido un poco la impresión de que la comparación era absurda. No es que no se pueda hacer, la hemos hecho. Pero, en fin, comparar una poesía con un vaso de agua, así, dicho sin más, resulta una cosa caída de las nubes, porque, para que una comparación tenga sentido efectivo y real, tiene que establecerse dentro de una línea de comparación, dentro de una dimensión previa. De lo contrario, las comparaciones no pasarían de ser ocurrencias, más o menos provechosas y fructíferas, pero puras ocurrencias. Ahora bien, el carácter sintáctico de la realidad es un carácter físico. Efectiva y realmente las cosas están conexas en su realidad misma las unas con las otras, en una forma lo más varia y diversa que se quiera. Lo que había de absurdo en pretender la comparación directa e inmediata entre una poesía y este vaso de agua procede de una cosa distinta, que, sin embargo, ha constituido la panacea de la filosofía desde los tiempos de Descartes. Ha consistido en decir (ellos no hablaban del carácter sintáctico de lo real, poco im-

porta para el caso) más o menos lo siguiente: yo puedo tomar todas las realidades del universo, las más varias y las más diversas, y, para esto, es indiferente que sea una poesía o un vaso de agua. El mero hecho de dirigir mi entendimiento hacia ellas, y realizar una operación mental sobre estas realidades, evidentemente me hace ver que una realidad, por ejemplo, el vaso de agua, tiene unos caracteres, la poesía tiene otros, que ninguna cosa tiene todos los caracteres, y que todos los caracteres realmente no estarían más que en una mente que comparativamente abarcase todas las realidades. Y, en ese caso, claro, tendríamos el todo de la realidad, que es a lo que llamarían, en su terminología, la *omnitude realitatis*, la «omnitud de lo real». Con lo cual, esta «omnitud» tendría un carácter, en cierto modo, «conceptual»; dicho más expresamente, en nuestra terminología, un carácter objetual. Nada impide colocar dentro del mismo plano de una *omnitude realitatis*, inteligida inmediatamente por la mente, una poesía y un vaso de agua. Es decir, este carácter de conexión física que aquí quiero subrayar se contrapone a la conexión de carácter meramente objetual o lógico, que es lo que ha venido yugulando la filosofía desde los tiempos de Descartes. La *omnitude realitatis*, que encuentra su expresión máxima en Spinoza y en Kant, sería la totalidad de objetos, en tanto que esos objetos tienen distintas propiedades, y, por lo tanto, tendríamos la totalidad de posibles sintaxis parciales de esos predicados en otros tantos objetos de quienes se predicaron. Ahora bien, esto es una perfecta quimera. Primero, porque aquí no tratamos de objetos, tratamos de realidades, cosa que tiene un carácter completamente distinto. Y, segundo, porque la «omnitud» no significa en manera alguna la totalidad de posibles propiedades, sino la conexión real y física de cada cosa con todas sus propiedades, no simplemente una especie de enorme *tabula* lógica de propiedades que las cosas